



Pucuy y Kitan:

La batalla contra Smog



wemathS
SOMOS MATEMÁTICAS



© Santillana Global.
S. L. 2020. **Narrativas matemáticas 3. Pucuy y Kitan: La batalla contra Smog** es una obra colectiva creada por Santillana Global, S. L.

ISBN: XXXXX

Impreso en Ecuador /
Printed in Ecuador por
Imprenta Mariscal.

La presentación y disposición en conjunto y de cada página de la presente obra son propiedad del editor. Queda estrictamente prohibida su reproducción parcial o total por cualquier sistema o método electrónico, incluso el fotocopiado, sin autorización escrita del editor.

WeMaths es una experiencia de aprendizaje de las matemáticas que ha sido concebida, diseñada y desarrollada por un amplio equipo de expertos en educación matemática de varios países de Iberoamérica (Colombia, México, Brasil, España, Guatemala, Argentina y Perú, entre otros), bajo la Dirección Global de Contenidos del Grupo Santillana.

WeMaths se articula en un método didáctico en el que los distintos componentes del sistema desempeñan un rol pedagógico al servicio de los tres grandes pilares que lo definen: **Emoción, Comprensión y Resultados.**

Narrativas matemáticas 3. Pucuy y Kitan: La batalla contra Smog

es uno de los componentes del sistema WeMaths, concebido, diseñado y desarrollado como obra colectiva por Santillana Global, S. L., en el marco de la dinámica de trabajo de La factoría de historias, un espacio de creación colectiva que convoca a un grupo diverso de escritores que comparten las discusiones previas al encargo individual de dar forma al anhelo y las búsquedas del grupo.

En su elaboración han participado:

*Coordinación de
La factoría de historias*
Eduardo Villalobos

Redacción del texto
José Vega

Edición ejecutiva
Marvin Monzón

Asesoría matemática
Deysi Roldán

Revisión técnica
Pedro Cabrera,
Laura Martínez,
Leticia Martínez,
Juana Laura Vega,
Ma. del Pilar Vergara

Coordinación de arte
Wilson Ardila

Diseño de cubierta
Rosana Naveira,
Paco Ramírez

*Diseño de interiores
y diagramación*
Alan Felipe Rodríguez

*Coordinación gráfica
y documentación*
Yeins Díaz

Ilustración de cubierta
Paco Ramírez

Ilustración de interiores
Diego Armando Cáceres

Corrección de estilo y de pruebas
Óscar Enrique Alfonso,
Julio Santizo Coronado

Coordinación de producción
Miriam Escobar,
Raúl González,
Edgar Rivas

Dirección editorial
Jeannette Benavides

Dirección Global del proyecto
Carlos Rodríguez

*Dirección global de
Contenidos del
Grupo Santillana*
Luis Guillermo Bernal

Prólogo

Hace muchos años, antes de que hubiera barcos intergalácticos o gatos cósmicos, dos poderosas ciudades sostenían una relación armónica: Caótica y Futura. Desafortunadamente, todo cambió.

Los futuros desarrollaron una tecnología que los ayudó a mejorar sus vidas sin afectar el ambiente. Los caóticos nunca buscaron formas ingeniosas de mejorar sus vidas, por lo que todo fue un caos. Poco a poco, la amistad entre ambas ciudades se rompió.

A pesar de no estar protegidos contra ataques intergalácticos, los caóticos se sentían seguros. Nunca pensaron que Caótica sería tomada por Míster Smog. Este era uno de los piratas más temidos del espacio. Un hombre bajo y de barriga enorme. Usaba gafas doradas, grandes y redondas; sombrero de copa, con un reloj en el centro; un traje verde musgo y una corbata dorada que, según la leyenda, estaba hecha de oro. Con su brazo robótico, podía levantar un barco intergaláctico o una ballena espacial.

Smog y su banda de piratas se apoderaron de Caótica, pero su dominio pronto llegaría a su fin.



Aventura 1
La misión
de Pucuy





Episodio 1

La llegada de Kitan

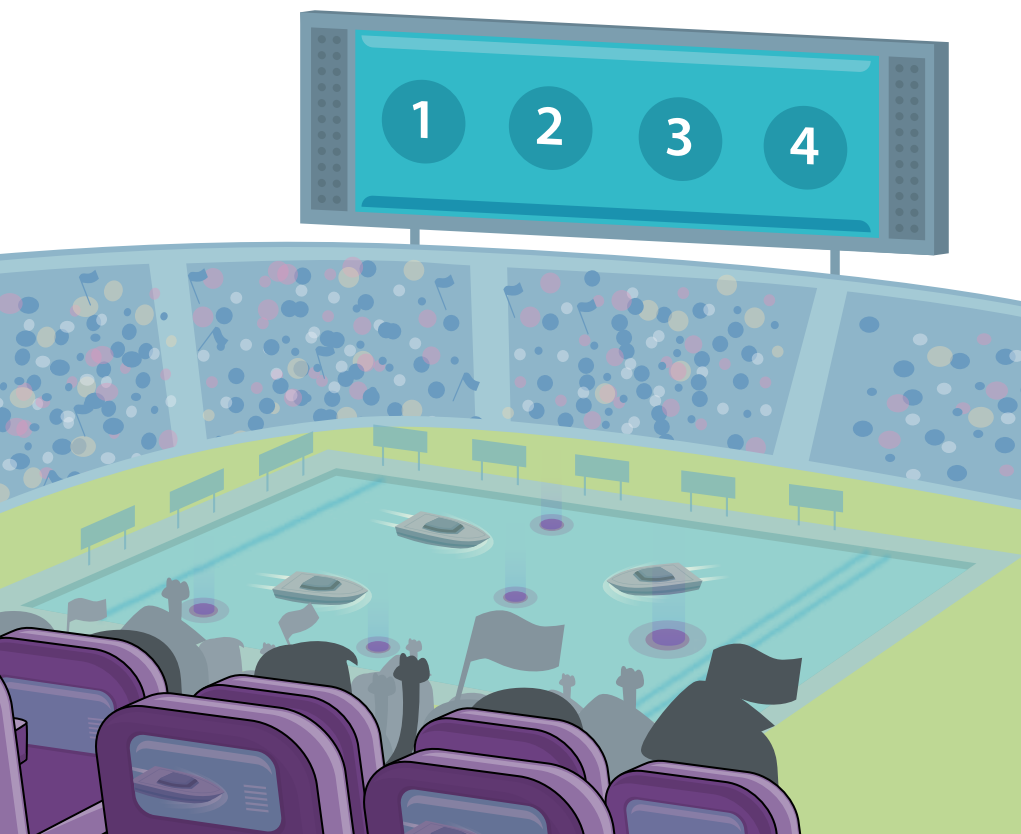
En un barco, volvía la capitana Pucuy. No era un barco cualquiera, era el mejor barco intergaláctico de Ciudad Futura. Estaba hecho de madera espacial, resistente a cualquier meteorito o lluvia de estrellas. El color de la nave era café claro, con líneas doradas como el oro. La cubierta estaba repleta de navegantes de la flota intergaláctica; entre ellos, Kafka, la foca intergaláctica, y Renard, el gato cósmico. Pucuy apenas regresaba de su largo viaje por el espacio cuando recibió una llamada de un integrante del Alto Consejo Terrano.

—¡Ah, mi gran amiga Pucuy! —dijo Kitan con su voz chillona, parecida a la de un pequeño ratón—. Necesito tu ayuda, la ciudad necesita tu ayuda. Tenemos una misión que solo tú puedes cumplir: derrotar a Míster Smog y salvar a Ciudad Caótica.

Pucuy no era una niña humana; también era en parte robot, como Smog. Tenía el rostro cuadrado, pelo corto y ojos azules como el mar. Una de sus piernas era una prótesis robótica que la hacía saltar

tan alto como ella quisiera. Se convirtió en integrante de la flota intergaláctica después de graduarse de la academia espacial. Su primera misión fue defender a la Tierra en la Batalla del Tiempo, donde enfrentó a varios amigos de Smog. Desde ese momento, no había vuelto a la Tierra. Pucuy quería tomar un descanso después de su largo viaje por el espacio; sin embargo, no podía rechazar esa misión.

La capitana vivía en las montañas, en el oriente de Ciudad Futura. Aunque por mucho tiempo vivió en el occidente, en Caótica. Allí conoció a Kitan y al temido



Smog. Los tres se conocieron a través del *Baris intergaláctico*, el juego favorito de toda la Vía Láctea. Ella amaba el *Baris*, quizá más de lo que amaba ser capitana. En la trigésima séptima versión de la liga, quedó en el octogésimo lugar. Unos años después, derrotó a Shan y quedó en el cuadragésimo puesto. Su amiga, Kira, terminó en la sexagésima posición y Smog quedó descalificado por hacer trampa. El sueño de la capitana era ganar el primer lugar en aquel torneo.

El *Baris* es uno de los juegos más famosos de la galaxia. Los competidores navegan barcos a pequeña escala en el estadio de Futura. Una pantalla de navegación con supertecnología marca con un color específico la ubicación de los obstáculos que debe enfrentar cada barco durante el juego. Los rayos láser se indican con azul, la lluvia de asteroides se marca con rojo, las bombas de tiempo se muestran en gris y las trampas espaciales se indican con morado. La capitana pensó en aprovechar su viaje a Ciudad Caótica para realizar su misión y jugar el torneo internacional de *Baris intergaláctico*.

Antes de empezar su misión, la capitana quería enseñarle Ciudad Futura a Kitan. El almirante Kitan vivía en Caótica desde hace ya unos años; su misión allí era luchar contra Smog, pero cada vez era más difícil y cansado. Kitan era un niño que medía apenas un metro. Era delgado como una escoba y llevaba el pelo con un corte

de honguito. Se vestía con un traje negro y un sombrero de capitán. Llevaba en el hombro a su loro robótico, Spot. Kitan aceptó visitar Futura con una condición: viajaría por su cuenta con su nueva turbomochila de energía solar.

El camino hacia Futura es fácil cuando se utiliza el tren o un avión de alta velocidad. En otros vehículos es un poco complicado llegar. Los caóticos utilizan vehículos que contaminan el aire, y no son admitidos en Futura. Cualquier caótico que llegue a Futura debe usar medios de transporte público como barcos, balsas y turbomochilas, para poder navegar tranquilamente. Además, todos utilizan los puntos cardinales en la Tierra y las brújulas intergalácticas en el espacio para llegar a cualquier lugar.

Kitan estaba ansioso de viajar con su turbomochila; aunque nunca había navegado con los puntos cardinales. Al almirante no le gustaba pedir ayuda, pero sabía que se perdería. Por eso, pidió la ayuda de la mejor navegante de la Vía Láctea: la capitana Pucuy.

—Debes girar al oeste de tu casa, Kitan. Sigue recto a lo largo de tres ca-



lles y gira a la derecha. Una vez más, sigue recto diez calles. Gira al oeste. Después de la estación de combustible encontrarás el puerto de despegue —explicó Pucuy—. Quizá Spot pueda ayudarte. Él sabe cómo llegar.

—Ya lo sé, Pucuy. No necesito que un loro me diga cómo llegar. Giro al oeste. Recto por tres calles. Giro a la derecha. Sigo recto diez calles más. Luego de la estación de combustible está el puerto de despegue. Lo sé de memoria, recuerda con quién estás hablando: soy el almirante del Alto Consejo Terrano —presumía Kitan, mientras su loro, Spot, se reía de él.

—¿Entonces quieres que te explique cómo volar con tu turbomochila hasta el puerto de trenes en Ciudad Futura o ya sabes cómo hacerlo? —respondió Pucuy con tono burlón. Kitan se sonrojó, ya que no sabía cómo llegar con su nueva turbomochila, así que a regañadientes aceptó la ayuda de Pucuy.

El almirante llegó al puerto de despegue junto con su loro y siguió las instrucciones de la capitana Pucuy. Recorrió 20 kilómetros hacia el occidente, donde solo había desierto. Después, giró hacia el norte y siguió recto por 10 kilómetros más. Desde



allí, Kitan debería ver su casa, pero con tanta contaminación era imposible hacerlo. El almirante siguió su camino, dio otro giro hacia el oriente y siguió el camino por 50 kilómetros. Giró otra vez hacia el norte y continuó hasta llegar al puerto de trenes de Futura.

Antes de entrar en Futura, Kitan pasó por el puesto de registro ciudadano, donde a los futuros les hacen encuestas para saber cómo mejorar la ciudad.

—¡Sea bienvenido a Ciudad Futura, ¿almirante *Pitan*?! —exclamó el robot XR1, que se había vuelto un poco loco de tanto trabajar, por eso siempre pronunciaba mal los nombres de las personas.

—Kitan, K, I, T, A, N; soy el almirante Kitan, del Alto Consejo Terrano. Pero puedes decirme solo Kitan.

—Perfecto, *Pitan*. Antes de entrar a Ciudad Futura, debo hacerte una encuesta. Grabaré con mis ojos tus respuestas. —Los ojos del robot se tornaron de color verde, como el que se utilizaba en la luz de los semáforos hace cientos de años. La cabeza de XR1 empezó a dar vueltas a gran velocidad hasta que la detuvo con ambas manos—. Lo siento, suele pasar una o dos veces durante el día. ¿En qué estábamos? Ah, la encuesta. ¿Cuál es su nombre completo y su fecha de nacimiento, almirante *Pitan*?

—Mi nombre es Maurice Kitan, K, I, T, A, N. Nací el 20 de febrero del año 2400, hace ya algunos años —dijo Kitan mientras sonreía.



—Es muy joven para ser almirante. Una vez conocí a un almirante de más de 300 años. Llevo bastante tiempo trabajando en este puesto. Es una de las razones por las que ya no funciono tan bien, pero ¿quién despediría a un viejo robot con 6 hijos? —dijo XR1, quien suspiraba de cansancio—. Debes responder las siguientes preguntas en la encuesta de esta pantalla.

Encuestado: Maurice Kitan

a. ¿Ha visitado Ciudad Futura en el último año?
Sí_____ No_____

b. ¿Qué es lo que más le llama la atención de Ciudad Futura?

Cultura_____ Flora y fauna_____

Transporte_____ Infraestructura_____

Ambiente_____ Educación_____

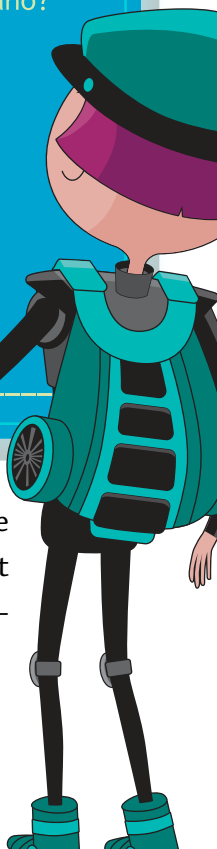
c. ¿Cómo se enteró de nuestra ciudad?

Amigos_____ Internet_____

Aviso intergaláctico_____

Otro_____ ¿Cuál? _____

—Gracias por sus respuestas, Pitan. Espero que pueda terminar su misión pronto —dijo el robot mientras sus ojos se tornaban color amarillo y guardaban las respuestas de Kitan.



Kitan pensó que XR1, el robot del puesto ciudadano, estaba loco. Muchos robots lo estaban, después de tantos años se les habían zafado un par de tornillos. Mientras Kitan seguía pensando en XR1, volvió a llamar a Pucuy para continuar con las direcciones.

La capitana explicó que debía cruzar el Bosque Misterioso y girar hacia el norte. Ella lo esperaría en el puerto de trenes de Futura, junto a las montañas. Kitan estaba un poco nervioso por el paso del Bosque Misterioso, un terreno difícil para cualquier navegante intergaláctico.

El bosque de Futura era el hogar de las aves y de criaturas espaciales. Futura declaró, en su cuadragésima ley, que todos los humanos deberían vivir en armonía con los animales, sin molestarse unos a otros. Por lo tanto, si vas volando, tienes que evitar golpear a cualquier animal que encuentres. Kitan sabía que el paso por el bosque con su turbomochila sería difícil. Debía esquivar a cualquier pájaro, fuera o no de la Tierra. Sin embargo, él quería demostrar que no le temía a nada; ni siquiera al Bosque Misterioso. Entonces, encendió su turbomochila y se adentró en aquel lugar.

Primero, se acercaron dos búhos gigantes, tan grandes como las llantas de un camión. Kitan dio media vuelta hacia la izquierda, realizó una maniobra en picada y logró esquivarlos.



—Demasiado fácil, un obstáculo para novatos —dijo Kitan confiado y presumiendo.

Después, se encontró con una manada de *nislats*. Los *nislats* son pájaros azules gigantes con grandes plumas, del planeta Zirtza I. Eran difíciles de esquivar. Además, solían atacar sin razón a las personas. El almirante bajó lo más que pudo para esquivarlos, pero sin tocar los árboles. Dio cinco vueltas hacia su derecha y una maniobra



invertida. Spot, su loro, empezó a marearse y decidió bajar al bosque.

Kitan no quería dejar que los *nislats* ganaran. Decidió subir hasta lo más alto y bajar en picada. La turbomochila empezó a girar enloquecida, lo que dejó a Kitan de cabeza. El almirante gritaba de miedo con su voz chillona mientras bajaba. Los *nislats* pasaron tan cerca que pudieron tocar las botas de Kitan. Dio vuelta de nuevo y se percató de que había perdido dos cosas: su cabello y su camino. Kitan usaba pelo falso para ocultar su calvicie, aunque muchos sabían que no tenía pelo. El pequeño almirante sufría de una enfermedad llamada alopecia, que no era nada grave. Después de ubicar su posición, intentó encontrar su peluquín; pero no había nada en aquel lugar.

Kitan despegó del bosque y siguió su camino hasta llegar al puerto de trenes de Ciudad Futura. Mientras descendía, vio a Pucuy esperándolo junto a su foca espacial, Kafka, y su gato cósmico, Renard.

